Talló en el mármol de las tumbas frias.
Del verde de las olas en reposo
El verde puro de sus ojos era
Cuando tiñe su manto el bosque hojoso
Con sombras de esmeralda en la ribera.
En su boca hospedaba el sentimiento
Los besos de la paz y la constancia,
Que regalaban en su tibio aliento
El suave olor de la primera infancia.
Y en su gracia, esbeltez y donosura
Vistiendo aquella noche la alba veste,
Recordaba su pálida hermosura
La escanciadora del licor celeste.
Ay! qué fué de tu amor? oh suerte vana!
Ví en la nueva estacion, ¡con qué tormento!
Salir otra mujer á la ventana
Y brillar otra luz en tu aposento!
Y hoy sé, oh dolor! que ya despareciste
Y que no quedan de tu amor, Dios mio!
Sino una tosca cruz y un sauce triste
Llorando á orillas de extranjero rio.
Y que de pueblo en pueblo transitando
Contabas al pasar tu pesadumbre
Ricas diademas de laurel hollando
Que arrojaba á tus piés la muchedumbre.

TRADUCCIONES

PODER DEL ARPA

(IMITACION.)

Salió el padre muy temprano
A buscar pan á sus hijos,
Y vuelve al morir el dia
Muriendo de angustia y frio.
—¡Dános pan! tenemos hambre!
Claman al verlo los niños;
Dános pan, que ya es de noche!
Dános el pan que has traido!
Inclina el padre la frente
Y se sienta pensativo,
Y en torno suyo se agrupan
Sus tiernos y hermosos hijos.
—Dadme el arpa, dice entónces;
Y traen el arpa los niños. . . .
Y él arranca de sus cuerdas
Maravillosos sonidos.
Y no se acuerdan del hambre,
Y bailan los pobrecitos,
Y del baile fatigados
Se quedan todos dormidos.
—Dios mio! murmura el padre:
Ved mis hijos! ved mis hijos!—
Y no abrieron más los ojos
Aquellos hermosos niños!

LAS ANTILLAS

(Del frances.)

¡Cuánto me place acordarme
Mirando estas arboledas,
De las islas de los trópicos
Y sus salvajes florestas!
Lugares que nunca olvido
Y que olvidar no pudiera,
Pienso sentir todavia
De vuestros llanos la esencia,
Dó perfuman sus alientos
Brisas mansas y lijeras,
Que corren hácia los mares
Y junto al barquero vuelan!
Pienso hallarme nuevamente
En las lejanas riberas
Donde las piñas doradas
Y de los cocos el néctar,
Mi sangre refrescarian
Encendida entre mis venas.
O desiertos agradables!
Campos de mi patria bella!
Antilla maravillosa,
Donde las Driadas morenas
Inspiraron á mi musa
Las primeras cantinelas;
¿No miraré nuevamente
De tus cascadas violentas
De los cerros á los mares
Saltar las aguas lijeras?
¿No iré otra vez á sentarme
A la sombra grata y fresca
De los granados silvestres,

O al pié del jazmin que trepa
Por otros troncos y forma
Cortinaje de hojas bellas,
O junto al tierno naranjo,
Arbol frondoso que eleva
En los aires vacilante
Su copa triste y modesta? . . .
Allá el sol resplandeciente
Jamas á la aurora deja
Que delante de su carro
De la luz abra las puertas;
Se lanza como un gigante,
Y lo ven esas riberas
Recorrer al primer paso
La mitad de su carrera.
Manda á las brisas que forman
Su corte fiel y halagüeña,
Que refresquen los lugares
Dó su llama alumbra y quema.
Allí están siempre los bosques
En perenne primavera,
Y en silencio van los rios
Por apartadas praderas,
Bañando aquellas regiones,
Que sin que el hombre las vea
Ostentan ¡ay! vanamente
Su magnífica opulencia!
Los animales habitan
Esas llanuras desiertas,
Y tú, venturoso pueblo,
Desconoces nuestras penas,
Y entretanto que tu raza
Sin miedo alguno vegeta,
Los siglos cambiando el mundo
Cruzaron por tu cabeza!

MADRIGAL

(Del italiano.)

No existe lo pasado, mas lo sueña
La viva remembranza;
No existe lo futuro, mas se empeña
En fingirlo la crédula esperanza;
Sólo el presente existe,
Y es relámpago triste
Que en la nada al nacer raudo se lanza,
Luego la vida humana es en conjunto
Una memoria, una esperanza, un punto!

DESENGAÑO

(De Leopardi.)

Es tiempo ya de tu reposo eterno,
Cansado corazon. Murió el engaño
Que durable juzgué. Murió por siempre!
Conozco por mi daño
Que de aquel venturoso devaneo
Me queda la esperanza y no el deseo.
Llegó tu tiempo de dormir. Bastante
Has palpitado ya! No vale nada
Tu latido espirante,
Ni es ya la tierra de suspiros digna;
Causa es de tedio y sinsabor profundo
Amar la vida cuando es fango el mundo.
Tranquilízate al fin. Ay! es tu suerte
Desesperarte por la vez postrera. . . .
A nuestra especie no cedió el destino

Mas don que el de la muerte.
—Desprecia, ó triste corazon, ahora
Esa naturaleza que del lodo
Brotó, y el bárbaro poder que oculto
En la desgracia general impera,
Y la infinita vanidad de todo!

LAS TRES NOVIAS DEL POETA

(Del aleman.)

A R. de A. y C.

Tres novias tiene el poeta:
La primera es la mañana,
Rubia vírgen que se envuelve
En un manto de oro y plata.
Y la segunda es la tarde,
La beldad morena y lánguida
Que con gasas de luz fúlgida
Adorna su frente pálida.
¿Cuál es la tercera entónces?
—La noche, la más amada,
La que entre blondas de luna
Soñolienta y triste pasa.
Cuando llega la primera
Con las puntas de sus alas
Hace vibrar los idilios
Sobre las cuerdas del arpa.
Al beso de la segunda
Salen del fondo del alma
Con la voz del sentimiento
Los romances y baladas.
La tercera viene luego
La bella musa elegiaca,
Y le brinda en copa de oro
La inspiracion de las lágrimas.

LOS DOS RIZOS

(De Longfellow.)

Jóven, alegre y contento
Al mundo á vagar salí;
Y hoy aquí planto mi tienda,
Y despues la plego allí.
Sueño á veces que una esposa
Estrecho á mí con cariño,
Y que en mis horas tranquilas
Abrazo un hermoso niño.
Mas despierto y adios sueño
Que tanto tiempo duró!
¡Y tanto que al otro dia
Y á la otra noche volvió!

No olvido el fin: á la madre
La llevamos al morir
A un hondo y yerto sepulcro,
Y el niño empezó á dormir.
Mas pasó el sueño. Mis ojos
Enjugo y ya pueden ver,
Y en mi libre edad de goces
Vuelvo el mundo á recorrer.
Dos rizos dejóme el cielo
Como prenda de cariño;
El de la madre es castaño
Y de oro puro el del niño.
Y al mirar el rizo de oro
A encontrar la paz no acierto,
Mas cuando miro el castaño
Ay! quisiera hallarme muerto!

LA VENTANA ABIERTA

(De Henry W. Longfellow.)

En el silencio los tilos
La antigua casa sombreaban,
Y en el sendero arenoso
La sombra y la luz jugaban.

De par en par las ventanas
Abiertas al aire ví,
Mas las caras de los niños
Ya no asomaban allí.

Ansioso junto á la puerta
El perro permanecia,
Y esperaba á sus amigos.
Mas ninguno volveria.

Ya no juegan en el bosque
Ni en el ancho corredor,
Por todo aquello no queda
Sino tristeza y dolor

Con voz familiar y dulce
Canta el ave cual solia,
Pero la voz de los niños
Sólo entre sueños se oiria.

Y el niño que me acompaña
No habrá entendido porqué
Ay! su mano entre la mia
Con tanto amor estreché!

LUCIA

(De Alfredo de Musset.)

Plantad, amigos, cuando yo muera,
Un triste sáuce en el cementerio;
Pláceme un árbol tan funeral,
Y ha tiempo aguardo que en el misterio
Será su sombra, sombra lijera
Para mi humilde lecho mortal.

Estábamos sentados juntos: ella
Inclinaba su frente, y sobre el piano
Dejaba en tanto, pensativa y bella,
Al capricho vagar su blanca mano.
No era más que un murmullo: parecia
La ténue voz de un céfiro distante
Que al ave implume despertar temia,
Y entre los juncos revolaba errante.
Los delirios, las ánsias voluptuosas
Que en horas melancólicas brotaron,
Salieron del capullo de las rosas
Y á fuego lento el corazon quemaron.
Meció su rama mústia el roble añoso,
La estrella del pesar rasgó su velo,
Y al gemir de la noche, en el reposo,
Nos pareció que nos hablaba el cielo.
Entraba por las rejas entreabiertas
El olor virginal de los collados,
Estaban las praderas ya desiertas,
Y estábamos los dos enamorados.

Estábamos así meditabundos,
Solos y tristes, y en la edad florida
En que se van las almas á otros mundos,

Y aspiran lo inmortal en otra vida.
Yo me puse á mirarla: era Lucia
En lo infinito del dolor un astro:
Era rubia, y el rostro le cubria
La suave palidez del alabastro.
Nunca otros ojos, en mayores duelos,
Buscaron más la luz en lo futuro,
Sondearon más lo inmenso de los cielos,
Ni reflejaron un azul más puro:
Yo me embriagaba en su hermosura, y tanto
La castidad solemnizó sus gracias,
Que en ella halló por fin mi afecto santo
Una hermana de dichas y desgracias.
Pasaban en silencio los momentos;
Y viendo yo que su semblante ardia
En la llama de ocultos pensamientos,
Cogí su mano y la estreché en la mia.
Y entónces comprendí que en los enojos
De la fortuna, sólo dan la calma
La juventud de unos hermosos ojos
Y la apacible juventud del alma.
Levantóse la luna en el Oriente
En medio de la atmósfera serena;
Y ella, al sentir la luz sobre su frente,
Sonrió cual ángel y cantó su pena:

* * * * * * * *
* * * * * * * *

¡Oh Diosa del dolor! Dulce armonía!
Idioma del amor y del consuelo,
Que Italia nos prestó con la poesía,
Y que la Italia recibió del cielo!
¡Lengua del corazon, sublime acento,
Idealidad, que va en la nube esbelta,
Espacio en que no teme el pensamiento
Pasar cual vírgen en su velo envuelta!
Oh! quién puede saber cuántos halagos
Siente la jóven que infeliz delira,

Y lo que dice en los suspiros vagos
Que nacen en el aire que respira?
¿Quién lo puede saber? Uno sorprende
Una mirada, y lo demás lo ignora
La multitud, como jamás entiende
Lo que en la noche y en los bosques llora.

Los dos á contemplarnos nos pusimos,
Y estrechó su horizonte la esperanza,
Y dentro el pecho retemblar sentimos
El eco angelical de su romanza.
Ella inclinó en mi seno su cabeza
Y comenzó á gemir ¡oh mi querida!
¿Sentiste dentro el alma, en tu tristeza,
Sollozar á Desdémona afligida?
¡Tú llorabas, mi bien! Tu boca mústia
Mi boca comprimió; su duro peso
Sobre tu cuello descargó la angustia
Y fué el dolor quien recibió mi beso

Así yo te besé pálida y yerta:
Así dos meses despues ¡oh niña mia!
Estabas ya bajo la tierra, muerta,
Y yerba vil sobre mi amor crecia!
No fué muy duro tu existir: al verte,
Te protegió risueña la fortuna;
Y una mañana, al despertar, la muerte
Voló hácia Dios y te llevó en la cuna.
¡Oh dulce hogar que hospeda á la inocencia!
¡Cantos, sueños de paz, glorias doradas!
¡Oh augusta soledad, santa creencia,
Sonrisas de placer, tristes miradas!
¡Y tú tambien, pasion conmovedora,
Que en el umbral de Margarita hacias
Temblar á Fausto!..... ¿á dónde estais ahora,
Dulce candor de los primeros dias?....
¡Duerme por fin en paz! ¡Duerme, ángel mio!
¡Paz profunda á tu alma! ¡Adios! Tu mano

Ya no más en las noches del estío
Podrá vagar sobre el marfil del piano.....

Plantad, amigos, cuando yo muera,
Un triste sáuce en el cementerio;
Pláceme un árbol tan funeral,
Y ha tiempo aguardo que en el misterio
Será su sombra, sombra lijera
Para mi humilde lecho mortal.

LA MUERTE DE LAS FLORES

(De William C. Bryant.)

Llegaron ay! los tiempos angustiosos,
Los más tristes del año y enlutados,
Los dias de los vientos quejumbrosos,
De secos bosques y desnudos prados.
En los huecos del pardo montecillo
Las muertas hojas en monton se miran,
Y crujen bajo el pié del cervatillo
Y al soplo de las ráfagas suspiran.
Los ruiseñores y pardillos vários
Huyeron todos. Por la selva umbria,
Apénas de los cuervos solitarios
Escúchase el graznar en todo el dia.
¿Adónde están las flores, ay! las bellas
Y tiernas flores, que al lucir galanas
En la grata estacion se amaban ellas
Con el amor ó intimidad de hermanas?
Todas, ay! en la tumba silenciosas!
Duermen por siempre en lechos sin amores
La raza celestial de las hermosas
Y la raza gallarda de las flores!
De su descanso en el lugar sombrio
Cayendo están las lluvias repetidas,
Pero las lluvias del Noviembre frio

No harán resucitar las más queridas.
Hace ya mucho tiempo que sufrieron
La violeta y la anémona su suerte,
Las flores de las zarzas perecieron,
Y halló la ortiga en el calor su muerte.
Quedaron solamente por el llano
Junto á la orilla del raudal sonoro,
Como único recuerdo del verano
Las duraderas margaritas de oro.
Y al fin cayó del transparente cielo,
Cual baja entre las gentes plaga impía,
En valle y monte destructor el hielo,
Y huyó de todas partes la alegria.
Y áun al presente algunas dulces horas
Vemos tambien llegar; su acento tierno
Despierta á las abejas zumbadoras
En sus tristes moradas del invierno;
Óyense descender una por una
Las nueces de las ramas desprendidas,
Y en la pálida luz en la laguna
Hacen temblar las aguas adormidas;
Y los vientos del sur ay! vanamente
Buscan por la enramada los olores
Que robaban al márgen de la fuente,
Y gimen por la ausencia de las flores.
Entónces ay! yo traigo á la memoria
Una vírgen que es hoy cadáver yerto,
Aquella cuya vida transitoria
Creció á mi lado y á mi lado ha muerto.
Estaba amarilleando la floresta,
Y al ponerla en la tierra húmeda y fria
Nos pareció su suerte muy funesta:
¡ Ser tan hermosa y no durar un dia!
Mas no debiera al alma acongojada
Sorprender, en su ruta de dolores,
Que aquella amiga nuestra tan amada
Ay! pereciese al perecer las flores.

EN DIAS DE ESCLAVITUD

I

My native land, good night!
BYRON.
"Buenas noches y adios, tierra natal."

Muévese el buque y la apiñada gente
Se apresura, se va, vuelve, se agita, . . .
Monta el ancla en la prora el corvo diente,
Y el opreso vapor se escapa y grita.

Se abrazan los amigos angustiados,
Llega el instante del partir supremo,
Sepáranse las barcas de los lados,
Y el agua surcan al compás del remo

Al soplo de la brisa gemidora
Colúmpiase la nave y se adelanta,
Rompe la mar con su cortante prora,
Y espuma hirviente en su redor levanta.

Pensando en lo pasado y lo futuro,
Tendida como un cisne sobre el llano,
Quédase al pié del artillado muro
La señora del Golfo Mejicano.

Y ya la cabellera oscura ondea
Del humo vago en la region vacia,
Y sobre el tope el pabellon flamea,
Y partimos. . . . y adios! oh patria mia